

Notas sobre el Apolo Pankrator de Pardo García

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

Apolo Pankrator o la poesía plena, vital y cósmica de Germán Pardo García. 32 libros y un apéndice, en una edición monumental, definitiva, hecha en México (1.364 páginas), en 1977: "Yo llamo a la noche americana: ¡Madre! Y ella me grita desde sus cóncavas regiones: ¡Hijo!".

Obra inconmensurable, negación de fronteras. En **Hombre al desnudo** cuenta su aventura existencial, la peripecia de su infancia torturada, de su adolescencia y juventud alinderadas: por el sur con François Villón; por el norte con Baudelaire; por el este con César Vallejo ("le pegaban todos") y por el oeste con Porfirio Barba Jacob, su coterráneo, de quien fue amigo en México.

Al través de algunos de sus poemas, citados por él en **Hombre al desnudo**, se puede reconstruir su trayectoria vital. ¡Qué hermosa antología humana y coherente saldría de estas páginas torturadas! La confesión de Germán Pardo García, en prosa, puede ser más auténtica y desolada que la de Neruda ("Confieso que he vivido"). Tal vez en las confidencias de San Agustín, el Obispo de Hipona, encontremos un manantial tan vivo.

* * *

Dos sonetos de "Presencia" (1938) tienen final repetido: "Arbol humano" y "Los símbolos": "De un árbol corazón que está viviendo / de la entraña recóndita del mundo".

¿Por qué? Pardo García tan celoso de la forma del soneto endecasílabo en los primeros libros (“Presencia” es el sexto), lo hizo intencionalmente. Acaso para insistir en la permanencia de la raíz de su árbol humano en la matriz del universo.

Germán Pardo García nació en Ibagué (1902), pero se proclama hijo adoptivo de Choachí, en el páramo andino. Geografía misteriosa, la cual le sirve de norma y asentamiento estéticos.

Muy grato es comprobar su ascendencia caucana. Su bisabuelo paterno fue don Natalio García, oriundo de Popayán. Tampoco resulta extraño que el libro de otro gran poeta del Cauca sea **El Corazón Vacío**, el mismo del poema de Pardo García, que todavía recordamos: “Porque ya mi corazón es el corazón de nadie”. Coincidencia solamente de rótulo. Pardo García y Vivas Balcázar transitan rutas diferentes.

Pardo García parte del centro hacia la periferia. Del núcleo interior hacia la comunidad humana. De la tierra hacia el cosmos. En sus poemas iniciales está viva la huella de Dios sobre la tierra. Sonetos hay que lo acercan místicamente a la **Escala de Jacob**, de Mario Carvajal y al **Temblor bajo los ángeles**, de Antonio Llanos. Escrito sea lo anterior, al margen de su gran poesía posterior tan humana e intemporal, cósmica y espacial. Única, insular.

La relectura de la suma poética de Germán Pardo García me revela cómo estuvo de próximo el poeta de **Los júbilos ilesos** y de **Los cánticos**, en la iniciación literaria. Hay sonetos que aún son patrimonio de la memoria tornadiza:

*“Alto el amor surgía en mis desvelos
semejante a una cúpula de oro...”*

Idolatría. Esta palabra religiosa es constante rítmica, al final de varias cuartetas y da título a un poema que termina con una actitud de invocación: “¡Santo, santo!”. Vocablo fundamental del rito, voz de liturgia íntima y éxtasis infinitesimal.

No puedo soslayar por más tiempo la carta de rectificación, con fecha del 25 de marzo de 1976, en relación con un comentario bibliográfico mío publicado en Caracas:

“En **Arbol de fuego**, que me enviara su directora, he tenido el goce y el honor de ver la síntesis que usted se dignó hacer de mis cuatro libros más recientes. Agradezco una vez más, con sentimiento muy hondo por sus conceptos ese artículo, que es honra de mi labor.

“Desconocía por completo el poema del jesuíta Theilhard de Chardin. Al poco tiempo de aparecido el libro **El héroe**, me visitó el gran poeta Luis Enrique Sendoya y me dijo que ese poema mío era la antítesis del poema de Chardin, y me lo dio a conocer.

“Conocía, sí, y desde 1927, toda la ciencia de los grandes presocráticos atomistas de Abdera y el pensamiento del ilustre materialismo helénico. Y, desde luego, a Lucrecio, lo sabía de memoria.

“De allá arranca **El héroe**. Yo carezco por completo de creencia alguna, de idea teológica, de aceptación del alma. Soy un hombre sin alma. Lo sé desde hace mucho. Y ya me resta, a los 75 años, no 71 como usted se sirve insinuar, sino volver al seno de la materia de la que surgí.

“Mi tarea no comenzó en 1939, como usted mismo lo sugiere. Empecé a escribir en 1914, y desde este año hasta 1930, cuando apareció mi primer libro **Voluntad**, escribí más de seiscientos poemas, que se perdieron en periódicos y revistas, que no ha sido posible conseguir”.

Parcial mea culpa. En la notícula de **Arbol de fuego** solo traté de sugerir la vecindad cósmica de dos espíritus superiores sin que ello implique la comunidad de tesis y de pensamientos entre Theilhard de Chardin y Pardo García. Así lo anoto, como epílogo de estas apostillas, escritas al margen de **Apolo Pankrator**, uno de los monumentos poéticos de la literatura hispanoamericana.